

PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES INMIGRANTES

Introducción

La inmigración a Chile es un fenómeno social reciente, que ha experimentado un crecimiento significativo, al punto de que se ha multiplicado por siete en apenas quince años (Muñoz et al., 2022). De acuerdo con una encuesta representativa de la población inmigrante, realizada por LEAS en 2022, la mayoría de las personas que migran hacia Chile lo hicieron para mejorar su situación económica, particularmente las mujeres. Sin embargo, esta búsqueda de un futuro mejor viene acompañada de numerosos desafíos, especialmente para las mujeres, quienes no solo deben navegar por un nuevo entorno sociocultural, sino también enfrentarse a barreras en el mercado laboral. Este texto tiene como objetivo analizar la situación laboral de las mujeres inmigrantes en Chile¹.

Evolución de la inmigración en Chile

En las últimas décadas, Chile ha experimentado un notable incremento en su población inmigrante. Según las cifras de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), la situación de la inmigración en Chile ha mostrado cambios significativos desde el año 2006. En aquel entonces, la población de nacionalidad extranjera en el país ascendía a 154 mil personas. Para el año 2017, esta cifra experimentó un salto importante hasta alcanzar los 777 mil residentes extranjeros, lo cual no solo evidencia un crecimiento acelerado, sino también un cambio en la dinámica sociodemográfica del país. De esta forma, la población migrante pasó de representar el 1,0% en 2006 al 4,4% de la población total del país en 2017 (Fuentes y Hernando, 2019). Tras el fin de la pandemia, CASEN 2022 muestra que la población inmigrante estaría en torno a los 1,73 millones de personas, un 8,3% del total, dando cuenta del rápido ascenso de dicha población en los últimos cinco años. Sin embargo, a pesar de su rápido incremento, es importante destacar que Chile aún se encuentra bajo el promedio OCDE, donde la población inmigrante alcanza aproximadamente el 10% de la población (OCDE, 2018).

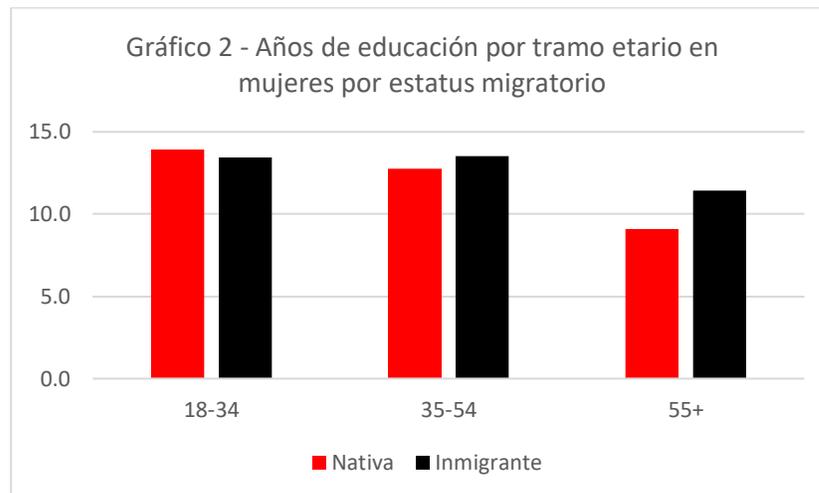
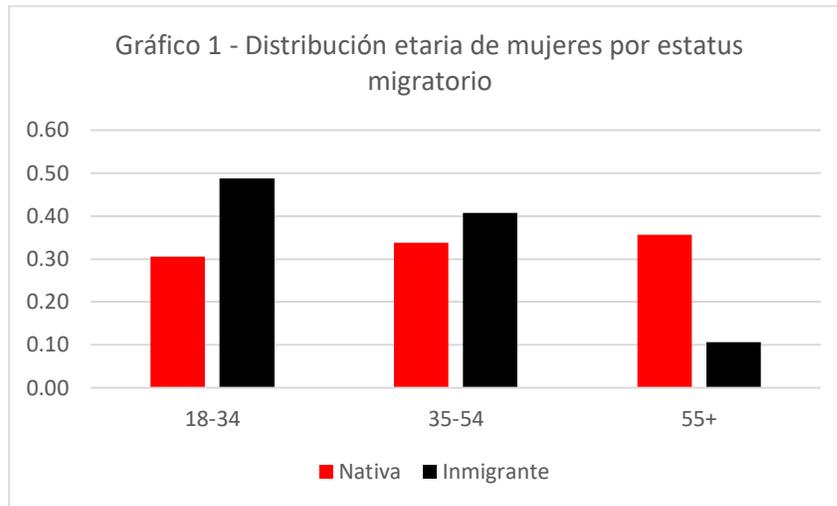
Participación laboral de las mujeres inmigrantes

La dinámica de la inmigración en Chile no sólo ha transformado la composición demográfica del país, sino que también ha tenido un impacto profundo en el mercado laboral. A lo largo de los años, el incremento en la población extranjera ha venido acompañado de un cambio notable en la fuerza laboral chilena. En el año 2006, las personas extranjeras en edad de trabajar (entre 15 y 60 años) representaban apenas el 1,3% de la fuerza de trabajo del país, lo que se traduce en 84 mil individuos. Esta proporción experimentó un aumento significativo para el año 2017, alcanzando el 6,9% de la fuerza laboral con 501 mil personas (Fuentes y Vergara, 2019). Para 2022 se volvió a observar un incremento, ya que la población inmigrante alcanzó el 11,1% de la fuerza laboral, con un total de 1,42 millones de personas.

¹ Agradecemos el financiamiento y apoyo proporcionado por el Núcleo Milenio Migra “Consecuencias de la Migración en Chile”, ANID-MILENIO-NCS2022 051.

En este contexto, la proporción de mujeres migrantes dentro de la fuerza laboral cayó en un comienzo para luego estabilizarse. En 2006, representaban un 56% del total de la población inmigrante en edad laboral, mientras que en 2017 cayó llegando al 51% (Fuentes y Vergara, 2019). De acuerdo a nuestros cálculos, esta sigue siendo la situación vigente en 2022.

En esta perspectiva, es interesante comparar los perfiles sociodemográficos de las mujeres inmigrantes con sus pares locales. Un primer dato es la distribución etaria entre ambos grupos. Como se puede observar en el Gráfico 1, que sólo considera a las mujeres mayores de 18 años, las mujeres inmigrantes son considerablemente más jóvenes que las locales, encontrándose casi la mitad de ellas en el tramo etario de 18 a 34 años.



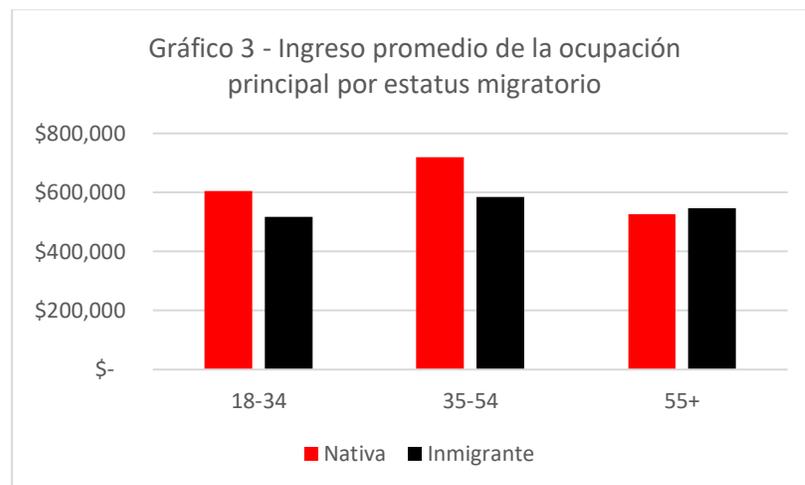
Por otro lado, en cuanto a educación, como se puede observar en el Gráfico 2, las mujeres inmigrantes sobre los 34 años tienden a tener más años de educación que las locales. En el caso de las mujeres entre 35 y 54 años, las mujeres nativas cuentan con 12,7 años de educación en promedio, mientras que las mujeres inmigrantes presentan un promedio de 13,5 años. La diferencia crece aún más para las mujeres sobre 55 años, en que las nativas presentan

un promedio de 9,5 años, mientras que las inmigrantes tienen un promedio de 11,4 años, casi dos años más de escolaridad. Sin embargo, esto se revierte para las mujeres entre los 18 y 34 años, en que las mujeres nativas presentan un promedio de 13,9 años de escolaridad, frente a los 13,4 años promedio de las inmigrantes.

Condiciones laborales y brechas salariales

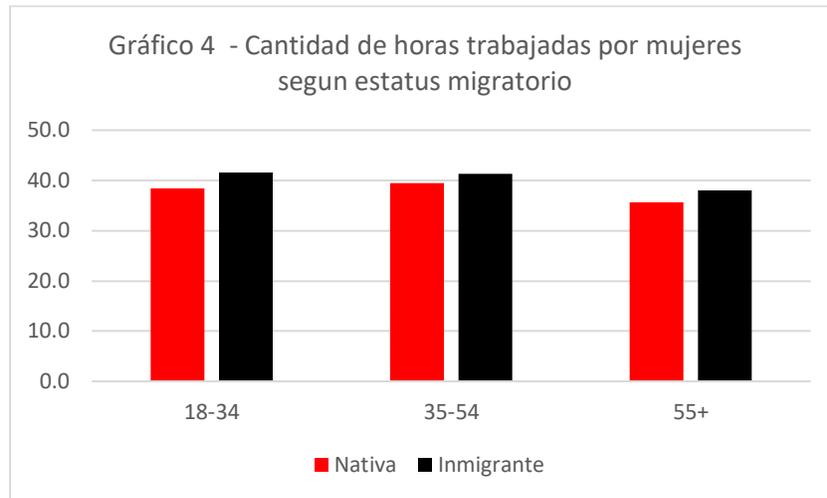
Un primer aspecto crucial al evaluar las condiciones laborales es el análisis de los ingresos promedio por ocupación principal, como ilustra el Gráfico 3. Este revela que, en general, las mujeres nativas gozan de mayores ingresos que las inmigrantes, excepto en el grupo de 55 años o más. De forma más específica, la diferencia de ingresos entre mujeres nativas e inmigrantes se amplía al avanzar del grupo etario más joven al intermedio. Por ejemplo, en el grupo de 18 a 34 años, las mujeres nativas obtienen un ingreso promedio mensual de \$604,000, en contraste con \$516,000 para las inmigrantes, lo que representa una diferencia de aproximadamente un 15% menos para las últimas. En el caso de las mujeres de 35 a 54 años, el ingreso promedio de las nativas asciende a \$719,000 mensuales, mientras que el de las inmigrantes es de \$584,000, marcando una brecha de casi un 19% menos para estas últimas. Sin embargo, en el grupo de 55 años en adelante, las mujeres nativas tienen un ingreso promedio de \$525,000 mensuales, frente a los \$546,000 de las inmigrantes.

Lo anterior indica que la evolución de los ingresos para las mujeres inmigrantes mantiene un patrón relativamente uniforme a través de los diferentes rangos de edad, a diferencia de las mujeres nativas, cuyos ingresos promedio alcanzan su punto máximo entre los 35 y 54 años, para luego estabilizarse al acercarse al retiro laboral, como se observa en el Gráfico 3.



Otro aspecto importante para analizar es la cantidad de horas trabajadas. Considerando los datos previos, se podría suponer que las mujeres inmigrantes trabajan menos horas, lo cual explicaría sus menores ingresos en comparación con las mujeres nativas. Sin embargo, la realidad es contraria: las mujeres inmigrantes, de hecho, trabajan más horas que sus contrapartes locales en todos los grupos etarios, según se evidencia en el Gráfico 4. Es especialmente notable que estas diferencias se mantienen relativamente constantes a lo

largo del tiempo. En el segmento de 18 a 34 años, las mujeres inmigrantes trabajan, en promedio, 3,1 horas adicionales a la semana en comparación con las locales (41,5 frente a 38,4 horas, respectivamente). Para el grupo de 35 a 54 años, esta diferencia disminuye a 1,9 horas semanales (41,4 horas para inmigrantes contra 39,5 horas para locales). Finalmente, en el grupo de mayores de 55 años, la brecha es de 2,4 horas semanales (38,0 horas para inmigrantes frente a 35,6 horas para locales).



La explicación más inmediata para estas diferencias podría encontrarse en la naturaleza de la migración femenina. Muchas mujeres inmigrantes llegan a Chile en busca de mejores oportunidades laborales. Según una encuesta, realizada por LEAS en 2022, un 60,2% de las mujeres migrantes indicaron que la mejora de su situación económica fue la principal razón para migrar a Chile, mientras que solo un 16% mencionó la inseguridad o la violencia en su país de origen como el factor más relevante. En esa perspectiva, la búsqueda de oportunidades laborales podría derivar en una mayor proclividad a aceptar cualquier trabajo disponible, incluso si esto significa trabajar más horas por salarios inferiores.

Redes de apoyo

Las redes de apoyo emergen como un aspecto relevante en la experiencia migratoria de las mujeres. Estas redes, constituidas por familiares, amigos y conocidos que pueden ofrecer asistencia en diversas situaciones, como encontrar vivienda, empleo, ayuda con trámites legales, préstamos económicos significativos o simplemente compañía, son vitales para la adaptación y el bienestar de las migrantes en un nuevo país. Muñoz et al. (2022) exploran la extensión y naturaleza de estas redes de apoyo entre los inmigrantes en Chile, destacando que, si bien la distribución de género entre los inmigrantes es relativamente equitativa, las redes de apoyo no están distribuidas de manera uniforme. Las mujeres disponen aproximadamente del 53% de estas redes, en comparación con el 47% de los hombres.

Este factor adquiere una relevancia considerando que las redes de apoyo pueden cumplir un rol importante en la inserción laboral de las mujeres migrantes. Chirstou y

Kofman (2022) examinan los desafíos particulares enfrentados por las mujeres durante su proceso migratorio, destacando tanto las barreras para integrarse al mercado laboral del país de acogida como los obstáculos derivados de los roles de género predominantes en la familia. Estos desafíos incluyen la relegación a empleos de menor calidad y remuneración comparada con los hombres, aun dentro de los mismos sectores, y la carga de responsabilidades familiares adicionales que restringen su movilidad y oportunidades laborales. Esta situación se ve agravada en Chile, donde los roles de género son percibidos como más rígidos que en otras partes de América Latina (Contreras et al., 2012). Así, las redes de apoyo emergen no solo como facilitadoras de la migración y la adaptación inicial, sino también como un soporte crucial ante las dificultades económicas y emocionales que las mujeres migrantes pueden enfrentar.

Desafíos enfrentados por las mujeres inmigrantes

La migración femenina hacia Chile, aunque motivada por la búsqueda de mejores oportunidades laborales y de vida, conlleva una serie de desafíos significativos que van más allá de las diferencias salariales y las horas de trabajo. Estos desafíos podrían estar relacionados también con los obstáculos legales y las barreras socioculturales, especialmente pronunciados en el caso de las mujeres, debido a las dinámicas de género prevalentes tanto en sus países de origen como en Chile.

La capacidad de las mujeres inmigrantes para integrarse en el mercado laboral del país de acogida es un factor crítico que definirá su proyecto migratorio. Esta integración se ve a menudo obstaculizada por la falta de permisos migratorios adecuados, lo que restringe su capacidad de acceder a mejores empleos. Kreisberg (2019) destaca, en el caso estadounidense, cómo el estatus migratorio al momento de la entrada al país influye significativamente en las oportunidades laborales posteriores. A partir de un análisis que realiza usando de base una encuesta de nuevos inmigrantes definitivos en Estados Unidos, Kreisberg encuentra que aquellos que ingresaron con visas de trabajo o por reunificación familiar acceden a mejores trabajos que los refugiados o indocumentados que luego obtuvieron su residencia. Esta estratificación pareciera ser relevante en el contexto chileno, donde el estatus migratorio puede determinar el acceso a empleos dignos y seguros. Hasta la fecha, sin embargo, no existen estudios empíricos que exploren el vínculo entre el estatus legal y la inserción laboral. Un primer acercamiento a la temática es la investigación cualitativa de Stefoni y otros (2017) en donde se entrevistaron a hombres migrantes que se desempeñaban en el sector de la construcción. En dicha investigación se destaca la precariedad laboral de dichos trabajos.

En el caso específico de las mujeres, incluso para aquellas que logran ingresar al mercado laboral, formal o informalmente, la mayoría de ellas suelen dedicarse al cuidado de otros, aislándolas del contacto con otras mujeres o con institucionales de apoyo (Hagan 1998). Esta situación acarrea que su integración dependa casi exclusivamente de la relación que esta logre forjar con su empleador (Hondagneu-Sotelo 2007)

Además, las mujeres inmigrantes enfrentan desafíos adicionales derivados de las expectativas de género dentro de sus familias y comunidades. La responsabilidad por el cuidado de niños y otros familiares limita su movilidad y disponibilidad para trabajar, exacerbando los desafíos de integración laboral. De acuerdo a la encuesta CASEN de 2022, del total de mujeres inmigrantes sin trabajo, un 79% declaró no haber buscado empleo en las últimas cuatro semanas. Al momento de responder por qué no habían buscado empleo, un 39% declaró que debía cuidar niños o niñas, seguido de un 14% que declaró que debía hacer las tareas del hogar, de forma que los roles de género juegan un rol relevante en la integración laboral. Estas dinámicas de género, junto con las barreras legales y la precariedad laboral, configuran un panorama complejo para las mujeres inmigrantes en Chile.

Conclusiones

La situación laboral de las mujeres inmigrantes en Chile es un asunto multidimensional que refleja tanto las oportunidades como los desafíos inherentes a la migración en el contexto contemporáneo. A través del análisis de la evolución de la inmigración, la participación laboral, las condiciones de trabajo, las redes de apoyo, así como los obstáculos específicos que enfrentan las mujeres inmigrantes, se ha revelado una compleja realidad, marcada por la búsqueda de mejoras económicas y seguridad, pero también por la necesidad de enfrentar y superar numerosas barreras.

Las mujeres inmigrantes en Chile, a pesar de poseer en general altos niveles de educación y una fuerte motivación para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias, encuentran obstáculos significativos, tanto de brechas salariales y condiciones laborales desfavorables, como las barreras legales y sociales que restringen su acceso a oportunidades de empleo de calidad.

En conclusión, la integración laboral y social de las mujeres inmigrantes en Chile presenta tanto desafíos como oportunidades. Abordar efectivamente este asunto es fundamental no solo para garantizar los derechos y el bienestar de las mujeres inmigrantes, sino también para estimular el desarrollo económico y fortalecer la cohesión social en nuestro país.

¿Qué es LEAS?

El Laboratorio de Encuestas y Análisis Social (LEAS) de la Escuela de Comunicaciones y Periodismo de la Universidad Adolfo Ibáñez, es un centro que busca generar conocimiento científico relevante, de calidad y oportuno para avanzar la comprensión del proceso de transformación social que vive el país y de nuestro entorno social, mediante el uso de tecnologías y metodologías avanzadas que permitan recoger información sobre actitudes, comportamientos y opiniones de los chilenos e interpretarla a la luz de marcos conceptuales que permitan dar cuenta de tal transformación.

Objetivo

Generar conocimiento científico relevante, de calidad y oportuno en el ámbito de las actitudes, opiniones públicas y comportamiento de los chilenos, que permita sustentar investigación permanente sobre el proceso de transformación social que vive el país, informar procesos de debate y diseño de políticas públicas.

¿Cómo citar este informe?

Fuentes, Adolfo, Feddersen, Mayra & González, Ricardo (2024). Participación laboral de las mujeres inmigrantes. Laboratorio de Encuestas y Análisis Social. Abril, Santiago de Chile.

Referencias

- Chirstou, A. & Kofman, E. (2022). Gender and Immigration. IMISCOE Research Series.
- Contreras, D., Hurtado, A. & Sara, F. (2012). “La excepción chilena y las percepciones de género en la participación laboral femenina”. Documento de Trabajo N° 374. Departamento de Economía. Facultad de Economía y Negocios. Universidad de Chile.
- Fuentes, A., & Vergara, R. (2019). Los inmigrantes en el mercado laboral. In I. Aninat & R. Vergara (Eds.), *Inmigración en Chile: Una mirada multidimensional* (Centro de Estudios Públicos, pp. 65–97). Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, A., & Hernando, A. (2019). Caracterización estadística de la inmigración en Chile. En I. Aninat & R. Vergara (Eds.), *Inmigración en Chile: Una mirada multidimensional* (Centro de Estudios Públicos, pp. 379–407). Fondo de Cultura Económica.
- Hagan, J. M. (1998). Social Networks, Gender, and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints. *American Sociological Review*, 63(1), 55–67. <https://doi.org/10.2307/2657477>
- Kreisberg, A. N. (2019). Starting Points: Divergent Trajectories of Labor Market Integration among U.S. Lawful Permanent Residents. *Social Forces*, 98(2), 849–884. <https://doi.org/10.1093/sf/soy128>
- Muñoz, E., Fuentes, A. & González, R. (2022). Análisis de las redes de soporte de los inmigrantes en Chile. Laboratorio de Encuestas y Análisis Social. Septiembre, Santiago de Chile.
- Stefoni, C.; Leiva, S.; Bonhomme, M. (2017). Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile, REMHU, *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 25 (49), pp. 95-112.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). *Doméstica: Immigrant workers cleaning and caring in the shadows of affluence*. Univ of California Press.
- OCDE. (2018). *Settling in 2018: Indicators of immigrant integration*.